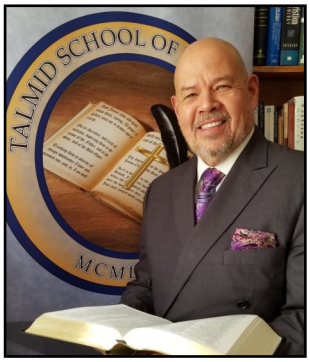
WEST LOS ANGELES
CENTRO CRISTIANO
PALBRA VIVA

EL TALMÍD

Talmíd: דימלת - una palabra hebrea la cual significa
"un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabi Jesús es"
"El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo." 1 Juan 2:6 (RVR)

VOLUME 13 ISSUE 6 1 DE JUNIO DE 2,021

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15



Dr. Eddie Ildefonso
Pastor/Missionary - Peru

WLA Living Word Christian Church
Los Angeles, California

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS
Parte 2

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

1. La precariedad del discipulado hoy

El modelo bíblico y la realidad presente

6. ***Personas con conocimiento bíblico.*** Las Escrituras describen a los creyentes como personas con conocimiento bíblico cuyas vidas están fundadas en la verdad revelada; la realidad es que muchos creyentes no conocen la Biblia y acaban conformándose a las cosmovisiones de moda.

El Antiguo y el Nuevo Testamento son los documentos fiables que Dios ha elegido para revelarse a la Humanidad. Ésta es la confesión cristiana histórica sobre la Biblia. Jesucristo es el Verbo o la Palabra hecha carne, y la Biblia es la Palabra escrita inspirada por Dios, que es el testimonio fiable de su actuación en medio de la Historia. Aunque la verdad puede encontrarse más allá de la Biblia, para saber si algo es verdad tenemos que contrastarlo con la Palabra escrita de Dios.

Esta creencia sobre el libro que llamamos **"La Biblia"** la ha hecho la fuente de nuestra enseñanza y predicación, el objeto de nuestra lectura devocional, y la verdad en torno a la que se reúnen los grupos pequeños o células. Las disciplinas de la oración y de la lectura de la Biblia se han presentado como las actividades que deberían caracterizar la práctica devocional diaria del creyente.

Sin embargo, a pesar de lo que afirmamos sobre este libro, los cristianos en general no conocemos su contenido y tenemos convicciones contrarias a su enseñanza. En cuanto a la separación entre la actitud que la gente tiene ante la Biblia y su conocimiento de ella, **Gallup** comenta lo siguiente: **"Los estadounidenses tienen la Biblia en un pedestal, pero en la mayoría de los casos ahí se queda, no la cogen para leerla".** [1] Según Gallup, el 65 por ciento de la población adulta está de acuerdo en que la Biblia responde todas o casi todas las preguntas fundamentales de la vida". [2]

El estudio de **Barna** revela que el **60 por cierto** de los adultos norteamericanos y el **85 por ciento** que se describe a sí mismo como nacido de nuevo afirmaría la siguiente declaración: "Todas las enseñanzas de la Biblia son totalmente exactas". A pesar de esta afirmación, el desconocimiento de ese libro que pone-

mos en un pedestal es estremecedor. Por ejemplo, el **53 por ciento** de los adultos que participaron en el estudio de **Barna** creen que la afirmación **"Dios ayuda al que mira por sí mismo"** es una verdad bíblica.

Es triste que no conozcamos mucha información que aparece en la Biblia, pero, lo más preocupante es que tengamos creencias fundamentales que son contrarias a la enseñanza bíblica. De entre todos los norteamericanos, el **61 por ciento** cree que el Espíritu Santo no es una entidad viva, sino que es un símbolo del poder y la presencia de Dios, mientras que el **58 por ciento** cree que el Diablo o Satanás no es un ser vivo, sino un símbolo del mal. Quizá el descubrimiento más preocupante fue ver que **4** de cada **10** personas que están siguiendo un discipulado formal creen que la verdad absoluta no existe.[3]

Hace tan solo una generación, dos oradores cristianos, **Francis Schaeffer** y **Elton Trueblood**, predijeron que en la siguiente generación desaparecería de nuestra cultura la memoria del cristianismo. Ambos definían Norteamérica como una sociedad sin raíces. Con eso querían decir que nuestra cultura ha sido cortada de sus raíces judeocristianas y que estamos viviendo de la memoria de esa fe. Y lo que estaban diciendo es que con el paso de una generación más, esa memoria desaparecería. Nosotros somos esa próxima generación a la que hacían referencia. Los predicadores y los maestros de la Palabra no pueden dar por sentado que al mencionar los nombres de personajes como David y Goliat sus oyentes sabrán a qué historia se están refiriendo. Ya no se puede hacer ninguna suposición sobre el grado de conocimiento de las personas o sobre sus creencias.

Bibliografía:

George Gallup Jr. y Jim Castelli, *The People's Religion* (New York: Macmillan, 1989), p. 60.

Alec Gallup y Wendy W. Simmons, The Gallup Organization, publicación del resultado de las encuestas, 20 de octubre de 2000.

Estudio por encuestas *online*, "American Bible Knowledge is in the Ballpark but Often Off Base", 12 julio de 2000 <www.barna.org>.

2. La precariedad del discipulado hoy

El modelo bíblico y la realidad presente

7. *Personas que hablan de su fe*. Las Escrituras describen a los creyentes como aquellos que hablan de su fe en Cristo a los demás; la realidad es que somos un pueblo avergonzado que nos encogemos ante la idea del testimonio personal.

Somos narradores de historias. La Biblia explica una historia de amor de cómo Dios busca a la humanidad rebelde. Aquellos que han sido seducidos por Jesucristo tienen una historia que contar, una historia sobre la forma en que Dios nos ama nos busca, y nos ofrece sus brazos abiertos. Y es que Dios nos ha dado un papel muy importante en esta gran historia de amor y redención. Cada uno tenemos un rol asignado en el escenario de la Historia, que es la esfera en la que Dios escribe su historia. Ésa es la historia que da sentido a nuestra existencia.

Aunque cada persona es única, hay un hilo común en el guion de nuestras vidas; Jesús dijo: **"Me seréis testigos" (Hechos 1:8)**. Cada uno de nosotros tenemos nuestra historia (nuestro testimonio) y *la* historia (el Evangelio), y cuando las explicamos los demás pueden ver que ellos también aparecen en esa historia de amor y redención. Pablo no podía ser más claro sobre el privilegio que tenemos cuando escribió que el Evangelio **"es poder de Dios para salvación" (Romanos 1:16)**. Dios nos ha confiado la historia del planeta que ha recibido la visita de su Creador, y la propagación de esa historia es el sistema que utiliza para tocar el corazón de las personas.

¿Explicamos *la* historia? Haciendo una valoración rápida, parece ser que sí. Pero si hacemos un estudio más detenido, la cosa no está tan clara. De los que se identificaron como cristianos nacidos de nuevo, el **55 por ciento** dijo que le habían hablado a alguien de su fe en Cristo en el último año con la esperanza de ver que esa persona se convierta en un seguidor de Cristo.[1] No obstante, cuando les preguntaron si habían establecido una relación con alguien con la intención de poder llevar a esa persona a los pies de Cristo, solo respondió afirmativamente uno de cada diez encuestados. "De cada 5, menos de 1 dijo que tenía amigos no creyentes a los que conocía lo suficientemente bien como para explicarle su fe en un contexto de confianza y credibilidad".[2] Otro dato revelador es que, estadísticamente hablando, hacen falta 100 miembros de iglesia para ganar a 16 personas para Cristo en un año. Esto indica que hay un porcentaje muy pequeño de cristianos que practican el testimonio personal.

En mi experiencia como pastor, suele ocurrir que un porcentaje muy pequeño de la congregación tiene la confianza y la motivación suficientes como para hablar de su fe. Una causa importante de este factor es la intimidación que provoca vivir en una cultura que

rechaza la verdad absoluta. La única verdad que la gente acepta es la verdad personal. Cada uno tiene su propia verdad individual, verdad que no podemos imponer a nadie más. El resultado de eso es que acabamos colocando todas las verdades en el mismo plano.

Dado que el dios de estos tiempos es **"poder ejercer el derecho a elegir"**, cualquier creencia que se presente como ***la*** verdad nos provoca indignación. En muchas ocasiones he tenido que escuchar palabras como éstas: "¿Me estás diciendo que si no acepto a Cristo voy a ir al infierno?". En esos momentos uno traga saliva, y si se atreve, dice a regañadientes: "Jesús es Aquel en quien Dios se ha revelado, y a través del cual podemos llegar a Dios". Parece una declaración muy intolerante en una época en la que la gente pone la tolerancia al mismo nivel que la Gracia.

En este ambiente de intimidación, nos tenemos que preguntar: ¿qué estamos ofreciendo? ¿Realmente creemos que tenemos algo que merezca la pena compartir? O, dicho de otra forma: ¿queremos que los demás tengan la misma relación con Dios que nosotros? **Bill Hybels**, pastor de la iglesia en Willow Creek, dice que la gente con inquietudes mira nuestras vidas mientras se pregunta: "Si me convierto en un cristiano, ¿voy a ganar o voy a perder?". [3] Así que la pregunta que nos debemos hacer es: ¿la gente ve en mí que el amor y el gozo que Jesús da valen la pena? **Muchos llegan a la conclusión de que no vale la pena**.

¿Misión imposible?

¿Es ésta una descripción adecuada del estado del discipulado hoy? ¿Demasiado exagerada? ¿O concuerda con tu realidad? Si este retrato de la distancia entre la norma bíblica y el estado actual del discipulado es bastante acertado, entonces hay muchísimo trabajo que hacer.

¿A dónde queremos llegar? Las palabras de **Joel Barker** nos ayudan a describir cuál es nuestro objetivo. Él propone que nos planteemos esta pregunta, para ver si necesitamos un cambio de paradigma: "¿Qué cosas crees que es imposible realizar en tu empresa [léase, en tu iglesia o ministerio], pero que, si se pudieran hacer, producirían un cambio radical?". [4] Siguiendo esta misma idea, mi propuesta es que nos hagamos la siguiente pregunta, para poner en palabras esa posibilidad que, dada la situación actual, tantas veces nos parece imposible: ¿Cómo podemos llegar a tener seguidores de Jesucristo completamente entregados y con iniciativa de hacer discípulos?

Esta pregunta estratégica es una forma de preguntarnos cómo podemos cumplir lo que según Jesús es la misión de su Iglesia. Jesús ya nos ahorró tiempo y esfuerzo cuando escribió nuestra Declaración de Misión por nosotros: **"Id y haced discípulos [míos] a todas las naciones" (Mateo 28:19)**. ¿Qué es un discípulo de Jesús, sino alguien que está completamente entregado a Él, y que tiene la iniciativa de hacer nuevos discípulos?

Parece muy difícil pensar en un día en el que nuestras iglesias estén llenas de discípulos a los que no se tenga que empujar, motivar y engatusar para que se pongan manos a la obra.

Mi objetivo en esta enseñanza ha sido que reflexionáramos y que viéramos que nuestro sueño es posible. Pero después de reflexionar, los líderes debemos hacer algo. **John Kotter** en su libro ***Leading Change dice que la mayoría de las veces en las que no se dan los cambios esperados es porque no hay sentido de urgencia***. [5] **¡El liderazgo tiene que transmitir ese sentido de urgencia, que surge cuando definimos la realidad y llamamos al pueblo de Dios a ver las posibilidades y los sueños de los que Dios quiere que participemos!**

Hasta que no evaluemos seriamente la situación en la que nos encontramos, las cosas no podrán llegar a ser tal y como Dios planeó que fueran. Tenemos esperanza porque Jesús como Señor de la Iglesia obra para que su *Esposa* llegue a ser sin marcha, ya que su Iglesia es la encargada de manifestar la vida en Él. **Barna** escribe lo siguiente: "El cristianismo sería increíblemente influyente en nuestra sociedad si los cristianos vivieran su fe de forma coherente. La mayoría de la gente que no es cristiana no lee la Biblia, por lo que juzgan el cristianismo mirando el estilo de vida de los cristianos que conocen. El problema es que la mayoría de los cristianos no viven como cristianos y eso es, en parte, porque no saben lo que creen y, por tanto, no puedan aplicar de forma adecuada los valores bíblicos a sus vidas". [6]

¿Cómo hemos llegado a este punto? Describir la situación en la que nos encontramos es una cosa. Pero otra cosa bien diferente es identificar las causas del problema. En las siguientes enseñanzas, completaremos el retrato que hemos hecho de la realidad identificando los factores que han propiciado que la misión central de la Iglesia ya no sea hacer discípulos maduros que a su vez tengan la iniciativa de hacer discípulos. Si sabemos las causas de nuestro bajo nivel de discipulado, y las aceptamos, entonces podremos enfrentarnos a ellas e intentar buscar una solución.

Bibliografía:

Barna, *Growing True Disciples*, p. 52.
Ibíd.
Bill Hybels, The Contagious Evangelism Conference [Conferencia sobre la Evangelización Contagiosa], Willow Creek Community Church, 16–18 ocubre de 2000.
Joel Barker, *Future Edge: Discovering the New Paradigms of Success* (New York: William Morrow, 1992), p. 147.
John P. Kotter, *Leading Change* (Boston: Harvard Business School Press, 1996), p. 35.
Estudio por encuestas *online*, Barna Addresses Four Top Ministry Issues of Church Leaders", 25 de septiembre, 2000 <www.barna.org>.

Análisis de las causas

¿Qué posibilidades de supervivencia le darías a una organización en la que el **20 por ciento** de sus miembros son los que hacen el trabajo, mientras el **80 por ciento** eligen su nivel de participación? Solo una sexta parte de los miembros se esfuerzan de forma regular para entender la misión de la organización y el papel que ellos tienen en esa misión.

Aunque sus miembros declaran que el manual de la organización es su guía, la mayoría dedica muy poco tiempo a leerlo para vivir según sus consejos. Cuando los miembros están desempeñando sus funciones públicas fuera de la organización, la mayoría de la gente con la que se relacionan no tiene ni idea de que la organización tiene para ellos algún tipo de significado. Los miembros se han mezclado tanto con el resto de la gente que no se les puede distinguir de aquellos que no tienen nada que ver con la organización. De hecho, la mayoría de los participantes de la organización **ven su membresía como algo opcional**, **no como una necesidad para vivir según los ideales de la organización**.

Si la Iglesia tuviera simplemente un origen humano, sería una organización sin ningún tipo de esperanza; no tendría futuro. Pero ya que la Iglesia es el plan de Dios para redimir al mundo, tenemos la confianza absoluta de que nuestro Señor la restaurará para el propósito para el cual la diseñó: hacer discípulos de todas las naciones. Él dijo que sus seguidores serían la luz del mundo y la sal de la Tierra.

En esta serie de enseñanzas hablaremos de las causas de que el discipulado haya llegado al estado enfermizo en el que se encuentra. Si lleváramos a la Iglesia de hoy al médico para que le hiciera una revisión, ¿cuál sería el diagnóstico? Aquí incluimos ocho factores que han contribuido a que no haya más seguidores de Jesús completamente comprometidos y dispuestos a hacer discípulos.

Hemos olvidado el llamamiento principal

La primera causa del estado en que se encuentra el discipulado hoy es que los pastores se han desviado de su llamamiento principal, que es **"preparar a los santos para la obra del ministerio".**

El Nuevo Testamento no nos da una larga descripción de trabajo en cuanto al papel que los pastores y ancianos tienen que desempeñar en relación con el pueblo de Dios, pero lo que sí nos da, nos lo da de forma muy clara. La descripción de trabajo más cercana a la de un pastor la encontramos en el tan conocido pasaje de **Efesios 4:12**, que dice que aquellos que Dios ha llamado como líderes de la Iglesia tienen que **"preparar a los santos para la obra del ministerio".**

En el libro ***Unfinished Business*** aparece una larga explicación del significado del término ***preparar* o *perfeccionar***. A los líderes de las iglesias se les ha encomendado la tarea de preparar o formar a los demás creyentes (a los santos) para el servicio que tienen que desempeñar en el Cuerpo de Cristo. Todos los miembros del pueblo de Dios son ministros, mientras que el liderazgo de la Iglesia son los administradores.

Dicho de otra forma, los líderes existen para servir a los siervos y, por tanto, ofrecer el ánimo y la formación necesarios para que los ministros puedan ministrar. Si los pastores-maestros y los otros líderes cumplen su papel tal como está prescrito en las Escrituras, entonces de forma natural habrá consecuencias positivas: el Cuerpo de Cristo es edificado, la unidad de la fe se fundamenta en el conocimiento del Hijo de Dios, y la Iglesia crece en madurez, **"llegando a la plena estatura de Cristo" (Efesios 4:13)**.

Si fuéramos Satanás y quisiéramos impedir que los discípulos crecieran en madurez, ¿qué haríamos? Yo, intentaría que los líderes dejaran de cumplir la misión que Dios les ha dado de preparar a los santos. Les distraería con otras actividades buenas y nobles que no tuvieran nada que ver con ayudar a la gente a crecer hacia la madurez y a involucrarse en el ministerio. Esto es exactamente lo que ha ocurrido. Hemos relegado a nuestros líderes para tareas de planificación de programas, de administración y de visitación.

La tarea del cuidado pastoral ha consumido a los pastores. Poner sobre el pastor todo el peso de la visi-

tación ha impedido que la madurez espiritual de las personas se desarrolle. Los pastores son plenamente conscientes de que una gran parte de su trabajo es responder a la necesidad de cuidado de sus miembros. Si alguien está en el hospital o está llorando la muerte de un ser querido o está pasando por una crisis como la pérdida de un trabajo, problemas matrimoniales o con un hijo rebelde, se espera que el pastor esté presente.

El contrato emocional entre los miembros y el pastor en la mayoría de las iglesias es: "Pastor, si estoy pasando por dificultades, espero que estés a mi lado ayudándome a salir de ellas. Si no estás a mi lado, no estás cumpliendo con la tarea que se supone que los pastores deben desempeñar. Si no has estado a mi lado, entonces no eres un buen pastor".

Fui de conferenciante a un retiro de pastores. Todos habían venido atados a sus "buscas" y a sus móviles. Su ministerio pastoral se había centrado en dejarlo todo cuando los miembros de sus iglesias les decían que los necesitaban. Lo que hace que el cuidado pastoral sea tan atrayente es que parece ser una tarea muy noble o altruista. ¿Qué mejor forma de ejemplificar el ministerio de servicio de Jesús que responder al llamamiento de los demás? Pero, ¿en qué medida responder a las necesidades de los miembros **"prepara a los santos para obras de servicio"?**

Hemos olvidado el llamamiento principal

Lo bueno siempre es enemigo de ***lo mejor***. Los apóstoles se enfrentaron a esta tentación durante la primera etapa de la vida de la Iglesia. En la iglesia de Jerusalén surgió una disputa porque las viudas griegas creían que, en la distribución diaria de comida, se las dejaba de lado. Y el problema llegó hasta los apóstoles. Aquí tenían una oportunidad de actuar como verdaderos siervos, y establecer así un ejemplo para todos. Pero los apóstoles decidieron que servir las mesas no era su llamamiento principal. Acertadamente vieron esta oportunidad de servicio como un impedimento para ejercer su vocación, que era predicar la palabra y orar. **"No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas" (Hechos 6:2)**. Se negaron a hacerlo, no porque fuera una tarea indigna para ellos, sino porque no era el llamamiento que habían recibido de Dios. Además, al negarse a hacer algo a lo que Dios no les había llamado, dieron oportunidad de servicio a otros miembros del Cuerpo.

Cuando los pastores hacen tareas que no les incumben, están aceptando una tarea que ha sido asignada a la Iglesia: cuidaos los unos a los otros. Aunque a veces es necesario que los pastores ejerzan el cuidado pastoral, en la mayoría de las ocasiones los miembros deberían cuidarse los unos a los otros. Los pastores se pasan el tiempo visitando a gentes en vez de invertir en desarrollar el liderazgo, en adiestrar a personas para que crezcan hacia la madurez, en enseñar a otras a cómo discernir la vocación al ministerio, en transmitir una visión del ministerio en la que todos los miembros se ministran los unos a los otros. La habilidad de los santos para ministrar, sigue tristemente subdesarrollada porque los pastores no se centran en su tarea de ayudar a los miembros a avanzar hacia la madurez y darles un ministerio.

Resumiendo, la situación es fácil de describir: tenemos una iglesia sin recibir discipulado porque los líderes no han hecho de éste una prioridad.

Hemos enseñado a través de programas

La segunda causa del bajo nivel de discipulado es que hemos intentado hacer discípulos usando programas.

El contexto que las Escrituras proponen para hacer discípulos es el de las relaciones. Jesús llamó a los doce para que estuvieran con Él, porque sus vidas serían trasformadas mediante el contacto personal con Él. Para hacer discípulos hace falta poner en práctica la proximidad. El apóstol Pablo tenía a sus **"Timoteo"** que eran compañeros del ministerio, ya que en ese ministerio **"codo a codo"**, podía formar a los líderes para que siguieran su trabajo cuando él ya no estuviera. Los discípulos se hacen y crecen dentro del contexto de las relaciones intencionales y sinceras **(Proverbios 27:17)**.

En la Iglesia de hoy, para cumplir con nuestra tarea de hacer discípulos, hemos sustituido el trabajo centrado en las personas por programas. Con el término **"programas"** me refiero a métodos estructurados que usamos para guiar a grupos grandes de personas a través de un material concreto. Ejemplos de ello serían las Escuelas Dominicales por edades, las clases para adultos, los ministerios con grupos pequeños, los seminarios organizados para cubrir unas necesidades concretas o los programas de discipulado altamente estructurados.

Todos estos programas pueden contribuir al desarrollo del discipulado, pero pasan por alto el ingrediente central. Cada discípulo es una persona única, que crece a un ritmo concreto. No lograremos hacer verdaderos discípulos a menos que éstos reciban una aten-

ción personal, y así podamos atender sus necesidades particulares de crecimiento de forma que lleguen a entender que el llamamiento a negarse a sí mismo y a dejar que Cristo sea el Señor de sus vidas es un llamamiento individual, personal.

Como el seguimiento personal es muy costoso y requiere mucho tiempo, lo hemos sustituido por programas. Como dice George Barna, los programas **"normalmente se adoptan como una forma de ubicar a grandes grupos de gente en un proceso ordenado, fácil de gestionar y controlar. Si somos honestos, tenemos que admitir que la ausencia de crecimiento personal habla de nuestra preocupación por el estilo más que por la sustancia, y nuestra entrega a la acción o activismo más que a ser de impacto".** Dicho de otra forma, los programas nos hacen creer que estamos haciendo discípulos, pero, a fin de cuentas, no es una realidad, sino una ilusión o espejismo.

El Talmid es publicado por:

WLA Living Word Christian Church

6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org